

PRE-12-30-12 SUSPENSION
a cada número. 1 gto. más
ANONIMOS
n.º 1 plana 600 pts. plus.
n.º 2 id. 650
n.º 3 id. 625
n.º 4 id. 600
ESQUELAS SEGUN TARIFA

NO SE DEVOLVEMAN LOS EXEMPLARES
Número suelto 5 céntimos

Teléfono número 26

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

EDICION DE LA MAÑANA

Redacción, Administración e Imprenta
Paseo del Prado, 2.

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

Franquicia concertada

ABOGANDO POR LA NEUTRALIDAD

Discurso de Don Antonio Maura

(Por telegrama)

Antes del acto

26.—A las 2'15 t.

En la plaza de toros se ha celebrado el ansiado mitin maurista.

Desde antes de las ocho de la mañana coches, automóviles y tranvías especiales conducían a la plaza a los asistentes al mitin.

Pronto se vieron ocupadas todas las localidades y tendidos, calculándose los concurrentes en unos veinte mil.

En el redondel de la plaza se habían colocado cuatro mil sillas que se ocuparon rápidamente.

El aspecto del circo pocas momentos antes de comenzar el acto era imponentísimo. La expectación era.

En los alrededores de la plaza de toros quedaron miles de personas que no pudieron entrar.

Sobre la mesa del orador se instaló la tribuna del orador.

En las barandillas de los palcos y en las de las gradas se habían colocados franjas blancas con frases de Mauro.

Entre ellas se leían: «No hay poder humano que quebrante la neutralidad»; «En obras, no en palabras, se acredita el amor a la Patria»; «Nada ni nadie puede sustituir al ciudadano en práctico la ciudadanía»; «Viva España»; «Las Naciones no mueren por débiles sino por viles»; «No podemos tener más personalidad que la que labre nuestro propio porvenir»; «España quiere la democracia y todavía no ha tenido verdadera política democrática»; «La Patria es toda tradición y toda esperanza, por eso es inmortal».

En la tribuna se hallaba la comisión organizadora y los diputados y senadores mauristas.

Entre estos, exdiputados y exsenadores ascendían a ciento nueve.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

El discurso

A las diez y dos minutos entró

don Antonio Maura en el ruedo.

Todos los espectadores puestos en pie le tributaron una estremecedora ovación que duró cinco minutos.

Don Antonio subió a la tribuna comenzando seguidamente el discurso. En la plaza se hizo un silencio absoluto.

QUITERIA

Poesía recitada bellamente por la señorita Pepita García Ayuso, en la Fiesta Cervantina.

y forja deseos, y enciende ilusiones
y el alma, de nuevo, comienza a soñar...

Yo adoro el pasado juicio de mi vida,
pero ante mis ojos luce el porvenir.
Temo que mi mano causará una herida
en el alma noble, triste y dolorida
que amándome siempre, me enseñó a sentir.

(Oh noche amorosa, noche perfumada
que eres como una novia virginal!
Noche de amores secretos sembrada:
escucha mi humilde voz enamorada
y dime el secreto del bien y del mal.

Alma de la noche, dulce compañera,
confidente amiga de toda mujer;
mi espíritu débil te llama y te espera,
mírame amorosa que estoy prisionera
en redes espesas de Amor y Deber.

Resupa yo los hijos de esta red espesa.
Noche misteriosa, calma mi inquietud,
dime si el silencio del labio que besa
no es en la pastora como en la princesa
el mejor tesoro de su juventud.

La música sigue sonando a lo lejos.
La noche me dice sus claros consejos
y el poche se llena de un raro temor.
La luna de plata dice en sus reflejos
que es plata de luna riqueza de amor.

(Amor y riqueza! Constantes rivales
que siguen opuestos caminos iguales
buscando afanes la felicidad.
Riqueza; remedio de todos los males.
Amor: causa eterna de toda bondad...

Si yo separase dentro de mi seno,
de Camacho el rico, dadiso y bueno
y Basilio el pobre, pícaro y gentil,
las dos ambiciones de que hoy está lleno
y en una junta su esencia sutil,

tal vez no buscase mi espíritu inquieto
con ansia de enferme, con duda mortal
la llave dorada que escinde el secreto...
(Basilio en Camacho fuera el ideal)

Enrique SORIANO

Da falta de carbón
Nuestro estimado amigo el actor industrial señor López Ferrer se ha visto precisado a parar la fábrica por falta de carbón.

Días pasados dimos la noticia de las gestiones realizadas por los señores Civera y Codorniu, quienes consiguieron del ministro de Fomento la formal promesa de que se enviaría un tren especial para este fabricante y para la Fábrica Granate de la seda.

Como después ha sobrevenido el cambio político aunque las gestiones han continuado de modo insistente, no se ha podido lograr el resultado apetecido, llegándose contra la voluntad de todos al caer triunfo del paro.

Por este hecho quedan sin trabajo más de 600 obreros cuyas familias viven del producto de su trabajo.

Como se ve, por apatía del gobierno hemos llegado a un caso lamentable y es de desear que las nuevas gestiones que tienden a impedirlo den un resultado satisfactorio.

El señor López Ferrer, con quien hemos tenido el gusto de hablar, lamenta extraordinariamente lo ocurrido que sobre perjudicar a sus obreros le ocasiona el daño de consideración.

Parece ser que el gobierno en estos apremios y ahogos del carbón organiza los envíos en forma irregular, y así se da el caso de que estando en Puerto Llano el pedido del señor López Ferrer a falta de medios de transporte, se organicen remesas de otra mina que no dan el rendimiento preciso para determinadas industrias.

No de desear que cuanto antes se remita a los señores López Ferrer y Viallet la expedición ofrecida por el gobierno anterior a fin de que se remedie este grave conflicto.

La desgracia de ayer

Una mujer atropellada
Anoché a las ocho ingresó en el Hospital provincial la anciana Gur-

rea reportando

que se había

atropellado

en la noche

